

## **Alternativas para situaciones dramáticas (Desarrollo del proyecto)**

### **Introducción**

Si viéramos por primera vez lo que pasa en el mundo, en nuestras naciones, como se comportan nuestros gobernantes, las grandes diferencias sociales que hay, seguro que nos horrorizaría el panorama. Pero nos hemos habituado a verlo así y la mayoría de nosotros, poca cosa hacemos para intentar remediarlo, a no ser, claro está, que lo que ocurra nos perjudique de forma personal. Entonces, por lo general, dedicamos nuestro esfuerzo en protestas y lamentos, que nuestros gobernantes ignoran por completo.

Estamos viviendo en un período en el cual se desmorona nuestro sistema, debido a las decisiones incorrectas de nuestros gobernantes y también de todos nosotros por dejar que esto ocurra. Incluso podríamos añadir que algunos de nosotros con nuestras acciones y conductas reprobables, que no siempre reconocemos, hemos colaborado en este desaguisado.

Las consecuencias son el caos en el cual estamos ahora: desahucios, falta de trabajo, recortes en nuestra sanidad, educación, servicios sociales y hasta pasar hambre. Para que unos puedan continuar acumulando riquezas otros lo pagan con su pobreza. Esperemos que las personas que tienen el poder para eliminar esos extremos se vuelvan sensatas, humanas y compasivas.

Entretanto muchas personas de nuestra sociedad trabajan, cada cual a su manera, para minimizar los efectos de estos tiempos difíciles que viven muchas familias. Unos trabajan para que salga lo oculto, indecente, inmoral a la luz. Otros con sus aportaciones o trabajos desinteresados ayudan a familias que están al límite. También muchas personas intentan con huelgas y protestas que cambien leyes injustas...

Cualquier cosa que hagamos será positiva, si lo planificamos para que su resultado beneficie a todos. Lo peor es que nos paralice el miedo porque entonces no veremos el camino de la solución.

Ahora más que nunca nos tenemos que unir y no solo para hacer huelgas y protestar. Al mismo tiempo de pedir soluciones a nuestros gobernantes deberíamos buscarlas también por nuestra cuenta, para al menos asegurarnos

de tener cubiertas nuestras necesidades básicas, esas que por lo visto no coinciden con las prioridades de nuestros mandatarios.

Yo a través de mis libros de organización social intento hacer mi aportación. He desarrollado este proyecto porque creo que puede ayudar a mejorar la situación de muchas familias que en este momento no tienen trabajo ni recursos económicos para poder subsistir.

Entre todos lo podemos conseguir, sin necesidad de inversiones, sin manipular dinero, que lo que hace, como hemos podido comprobar, es corromper a las personas; os invito a que leáis este libro y si es posible ponerlo a la práctica entre todos.

### Páginas 107 a 121

A las seis en punto, el edificio está lleno a rebosar. Magda, Carla y Vanesa están sentadas en la tercera fila, expectantes y nerviosas.

Ignacio se ha sentado en el centro de la mesa de presidencia. John y Brus uno a cada lado. Ignacio coge el micrófono, se levanta y se dirige al público que guarda silencio de inmediato.

—Gracias a todos por haber venido. Nos encontramos aquí reunidos porque nos pareció muy interesante a todo el equipo de gobierno un proyecto que quieren presentarnos John y Brus, dos amigos del pueblo vecino. Hoy están aquí para explicarlo a todos vosotros y, si os parece interesante ver en qué podemos colaborar para su inicio. John os dirá ahora de que se trata.

Ignacio entrega el micrófono a John, que acaba de levantarse.

—Os agradezco mucho vuestra presencia, al ayuntamiento por su colaboración y apoyo, así como al resto de representantes de entidades que nos acompañan en esta mesa. Deseamos que conozcáis un proyecto que sería muy necesario que se iniciara, éste u otro de similar. Haré una breve introducción para que tengáis una idea general. Me gustaría que preguntarais desde el inicio vuestras dudas y sugerirnos las ideas que se os vayan ocurriendo.

John hace una pausa para beber un sorbo de agua.

—Se trata de organizarnos socialmente de una manera más coherente, solidaria, productiva,... para que las familias sin ingresos, o insuficientes para lo básico, cuyos miembros están todos sin trabajo, puedan agruparse y formar una cooperativa o asociación en cada municipio para trabajar juntos. Con el objetivo de producir y buscar medios para complementar sus necesidades. A parte de producir sus alimentos, éstas personas pueden realizar otros trabajos cuyo resultado les beneficie a ellos y también a la sociedad.

El presidente de los comerciantes levanta la mano, quiere comentar algo. John se calla.

—¿Y por esos trabajos que realizarían cobrarían algo?

—No, si te refieres a sueldo —le contesta John— ni tampoco recibirían en metálico las ayudas. Ningún miembro de la cooperativa, ni entidades que los apoyen, tampoco voluntarios y colaboradores, cobran, piden, dan, ni manipulan dinero. Para que la sociedad colabore, ayudando a esas familias que están al límite, se necesita dos cosas muy importantes. Todos tienen que saber con seguridad que la ayuda llega al que realmente la necesita. Eso se consigue si los necesitados ocupan la jornada para producir ellos mismos parte de sus necesidades. Al mismo tiempo instaurando un sistema en el que, todos, necesitados y colaboradores puedan ver con facilidad la trayectoria de las ayudas y la transparencia de todo el proceso.

—¿Lo que pretendéis es que trabajen sin saber que recibirán? y, ¿cuál es el apoyo imprescindible que tendría que brindarles el ayuntamiento? Porque todos sabemos que sus arcas están vacías —insiste el presidente de los comerciantes.

Se escucha un murmullo entre el público. John espera hasta que hay silencio otra vez.

—Los ayuntamientos no tienen que realizar ninguna inversión económica. Es apoyo logístico, si disponen de ello prestarles algún local como sede y sondear entre sus ciudadanos si les prestarían tierras que no cultiven. Alguien tiene que dar el primer paso para su inicio, alguna entidad tiene que informar a los necesitados de que aparte de lo que reciben ahora por parte del estado, ONG... (ayuda económica o alimentos) pueden obtener más cosas, pero trabajando ellos. Cada ayuntamiento tiene que informar antes de inscribirse sobre las

normas básicas que regirían en todos los municipios que se inicie el proyecto. Aparte de realizar trabajos agrícolas para suministrarse de alimentos pueden hacer otros trabajos que les servirían...

La asistente social le interrumpe.

—Y no es exagerado exigir trabajar la jornada para hacer huerto, con esas condiciones no se apuntará nadie.

—El huerto es una pequeña parte de lo que pueden hacer y de lo que hagan además de eso, como lo hagan y como lo sepan organizar (los integrantes de la cooperativa) dependerá que la sociedad sea generosa o no. Y sobre lo de exigir. No se obligaría a nadie a ello. Se apuntaría el que deseara y si no le interesa a nadie, pues mejor, señal de que no necesitan más ayuda que la que reciben actualmente.

—¿Hemos de entender que a los que realicen esos trabajos para conseguir alimentos, unido a lo que “llegará extra”, no hará falta darles el paquete de alimentos que repartimos? ¿Podéis explicar como tenéis pensado organizar esa parte? Os advierto que eso puede ocasionar muchos problemas. —insiste la asistente social.

—Los problemas, y gordos, los tendréis y tendremos toda la sociedad si no lo mejoramos. Las ayudas que dais ahora y las que dan las ONG hay que continuar dándoselas igual a todos, a los que se inscriban a la cooperativa y a los que no. Esto tiene que quedar muy claro. Lo que proponemos en este proyecto es facilitar a las personas que les resultan insuficientes las ayudas que da el estado y las organizaciones de beneficencia, otra vía para que además de lo que reciben, puedan conseguir con su propio esfuerzo y trabajo llegar a tener cubiertas sus necesidades básicas. Y tiene que ser completamente voluntario.

El presidente de la asociación de jubilados interviene.

—A mi me parece muy bien. Sería una manera de saber el que realmente necesita ayuda. Esto se desborda y es imposible de controlar. El gobierno tendría que dar una ayuda económica por igual a las personas que no encuentran trabajo. Y si eso no es suficiente, hay que organizar algo para que ellos puedan trabajar para conseguir lo que les falta. Y tiene que ser la misma

forma de organizarlo la que lo controle. ¿Qué se pierde con iniciarlo? ¡Nada! Y las ventajas pueden ser muchas, y para todos.

Una mujer del público levanta la mano. Gilbert se apresura y le acerca un micrófono.

—¿Qué ayudas serían las que podríamos recibir y que trabajos tendríamos que realizar para conseguirlas?

Brus sustituye a John para contestar.

—Os explico como ha evolucionado el grupo que compartimos el campo que nos cedió John, os dará unas ideas. Al inicio las personas que venían para pedir si les daba algo de mi huerto, les decía que se lo tenían que cultivar ellos. Les asignaba una parcela de 80 m<sup>2</sup>, les prestaba los aperos y les indicaba cómo hacerlo. La condición era que pasaran toda la jornada allí. Era la forma de saber que no tenían trabajo. Unos aceptaron y también fueron bastantes los que no. Cuando éramos 15 cultivadores y quedaba aún media finca por trabajar decidimos unificar las parcelas. Plantamos el resto de frutales, vid..., y compartimos entre todos las cosechas. Pusimos como tope 30 cultivadores. Aunque parezca imposible, hasta el momento, todos cumplen las normas y la convivencia es buena. Últimamente nos conceden muchas cosas que tenemos que rechazar, incluso donaciones, porque tendríamos que estar constituidos y organizarlo de otra manera para ampliar los trabajos y poder recibir las ayudas con transparencia. Entre otras cosas nos han cedido más tierras, almacenes, maquinaria de segunda mano, incluso alguna vivienda de manera temporal. Las donaciones que nos ofrecían eran pagos de servicios, agua, gas, comedores escolares...

Brus hace una pequeña pausa. Al ver que no hacen preguntas continúa.

—¿Porqué quieren cedernos y darnos todo eso? Pues, porque ven que trabajamos, que hacemos nosotros el esfuerzo. Que en lugar de pedir, incluso damos excedentes a los comedores sociales. Saben que no trabajamos en economía sumergida porque estamos todo el día en la huerta. Pues, imaginad si se pueden ampliar los trabajos en este proyecto, como por ejemplo ayudas y acompañamiento a personas mayores o discapacitadas. Los cooperativistas capacitados pueden dar formación a los demás. Los estudiantes que han

finalizado su carrera y no encuentran trabajo pueden hacer allí algunas de las prácticas que les solicitan y que no pueden realizar en ningún sitio... Para todo ello sería necesario instaurar unas normas justas y que la misma cooperativa y ayuntamiento tuviesen toda la autoridad para hacerlas cumplir.

Un hombre del público levanta la mano, quiere comentar algo.

—Yo, si se inicia como lo has explicado os cedo para unos años una finca de cinco hectáreas. Está plantada de árboles frutales en plena producción. Me ha gustado lo que proponéis. Mi esposa y yo nos jubilamos en unos días y nos trasladaremos a vivir a la ciudad, donde trabaja nuestra hija. También podréis utilizar los aperos y maquinaria. Eso sí, la cooperativa tiene que responsabilizarse de su buen uso. ¡Ah! Me está diciendo mi esposa que ella puede colaborar antes de irnos enseñando a aprovechar los excedentes, produciendo mermeladas, siropes, zumos... Se escuchan de inmediato aplausos por el ofrecimiento de esas personas. Los integrantes de la mesa entrecruzan miradas. Unas de satisfacción, otras de perplejidad, ante ese ofrecimiento tan generoso que no se esperaban.

—Muchísimas gracias por su ofrecimiento, señor...

—Juan, y mi esposa se llama Patricia.

—Pues con este ofrecimiento tan espléndido y otro que ha hecho un concejal que hoy no se encuentra entre nosotros (me lo acaba de comunicar su compañero que está aquí a mi lado) y que cede tierra para cultivar hortalizas ya se podría...

Ignacio el alcalde le indica a Brus con un gesto que quiere comentar algo. Brus le entrega el micrófono.

—Yo quiero añadir a ese lote tan generoso otra cesión interesante que me han confirmado esta mañana. Los dueños de la fábrica de baldosas, que cerró hace tres años, ceden dos de sus almacenes también por un tiempo. Allí se podrían realizar los cursos, elaboración de excedentes...

—A partir de estas tres aportaciones se pueden conseguir muchos productos alimenticios y se podría iniciar otras actividades.

Una muchacha del público pide la palabra. El compañero de Gilbert le acerca el micrófono.

—Si yo soy miembro de la cooperativa y tengo que trabajar toda la jornada allí. ¿Como haré para buscar trabajo? Necesito disponer de tiempo para ello.

—Naturalmente encontrar trabajo siempre tiene preferencia sobre las otras cosas. Al inscribirte puedes pedir libres los días que creas necesarios. —le contesta Brus.

—¡Uy! Pues así, pocos van a trabajar si podemos reservarnos los días que supuestamente necesitamos, con la picaresca que hay.

—Pues, la picaresca habrá que guardarla, así nos ha ido todo. En el caso de buscar trabajo habrá que presentar justificantes de las empresas que visitas.

—¿Y quien controlaría eso?, porque daría mucho trabajo si se hace bien.

—Los mismos cooperativistas. Podemos dar un buen ejemplo de organización a las instituciones que deberían controlar cosas parecidas, INEM, Sindicatos...

Un hombre de unos 40 años se levanta para comentar.

—Nosotros somos tres compañeros que estamos en una situación insostenible, con hijos que ya no podemos alimentar como es debido. Quisiéramos apuntarnos ahora mismo a esa cooperativa, aunque consigamos poco nos va a beneficiar mucho. Porque estar ocupados es casi tan necesario como obtener cosas.

—Yo soy ama de casa y me gustaría colaborar como voluntaria para lo que se necesite —comenta una mujer del público.

Son muchas las manos levantadas que desean apuntarse ya. Brus consulta a Ignacio y John en voz baja.

—Tenemos que aprovechar la ocasión. ¿Qué te parece Ignacio? ¿Qué les contestamos? —dice John.

Después de unos segundos, Ignacio se levanta decidido.

—Los que deseáis apuntaros, ya sea para trabajar en la cooperativa como los que deseáis colaborar como prestadores o donantes de algo o participar como voluntarios para enseñar, hacer cursos... podéis pasar por el Ayuntamiento. Los que ya lo tengáis claro ahora, os podéis acercar aquí y os tomaremos nota una vez que finalice la conferencia informativa. Tenemos que concretar muchos puntos aún antes de plantearse al resto de municipios, pero nos irá muy bien para animarlos el tener personas interesadas. Gracias a todos. Dentro de dos semanas celebraremos otra reunión para informaros de los avances.

Finalizó la conferencia informativa. Tres personas tomaban nota debido a la gran afluencia de personas que querían apuntarse. Gilbert y su compañero recogían sus equipos. Después de marcharse el público y parte de los componentes de la mesa Gilbert se acerca para felicitarles. También lo hacen, Magda, Carla y la pequeña Vanesa que se cuelga feliz del cuello de su abuelo.

—¡Bueno Gilbert! ¿Qué tal lo hemos hecho?—le pregunta John.

—Pues, si os soy sincero ha ido todo como yo pensaba. Que habría mucha gente. Que mostrarían interés. Que vosotros lo haríais muy bien. ¡Pero hay una cosa que no me esperaba de un político! Ignacio me ha sorprendido con su reacción tan rápida y acertada al facilitar las inscripciones aquí mismo.

—Yo pienso igual —dice Brus—esto nos da mucha fuerza para continuar y divulgarlo.

—Más de lo que os imagináis. Esta conferencia informativa será aprovechable hasta la última gota —Gilbert está entusiasmado.

∫ ∫ ∫

Julia está haciendo ganchillo sentada en el sofá. Su esposo está viendo el partido de fútbol en la TV. Hacen el descanso y Carlos coge el periódico para ojearlo.

—¡Mira Julia! Una noticia buena en primera página. ¡Cuántos días sin ver algo así!



—Carlos acerca el periódico a Julia para que lea el título—. “Un proyecto esperanzador para las familias sin recursos económicos”. Julia le quita de las manos el periódico.

—¡A ver! ¡Dame! Si lo dicen los políticos será una patraña de las tuyas.

Julia lee flojito porque ha iniciado el partido.

“Ayer se celebró en el polideportivo de una población de 10.000 habitantes, una conferencia para dar a conocer un proyecto que solucionará en gran medida, la situación límite de esa parte de sociedad que no tiene horizonte o lo tiene muy complicado hasta que no encuentre trabajo. Muchas de esas familias que se beneficiarían viven de la caridad, puede que algunos pasando hambre. El proyecto consiste...”

Julia lee para sí hasta el final del artículo porque su marido le ha indicado con un gesto “silencio”. Se levanta sin dejar el periódico.

—Carlos, voy a enseñárselo a María. ¡Esto parece que va en serio!

—Vale, sí, ¡vete!, ¡vete! Y no te des prisa por volver. Así podré ver tranquilamente el partido.

Julia enrolla el periódico y amonesta a Carlos por sus palabras dándole un porrazo en la cabeza con él.